

Evangelizar a los Jóvenes ¿Cómo?¹

Alejandro González fms

Resumen: En este tercer artículo, después de “posmodernismo y juventud” y “Valores e identidad de los jóvenes”, presentaré elementos fundamentales para replantearnos caminos de evangelización para los niños y jóvenes de hoy. Hablamos mucho de “la juventud actual” como un segmento de la población homogéneo. La miramos desde nuestra banqueta de adultos y al verla de frente nos hemos hecho juicios sobre ella. Peligrosamente después actuamos hacia los jóvenes desde nuestro mundo pre-judicial.

No podemos hablar de “la juventud” en abstracto sino de la infinidad de “grupos de jóvenes” que nos rodean. Hay características comunes sí. Pero también diferencias relevantes.

Sobre todo si nos enfrentamos al enorme reto de la evangelización de los jóvenes necesitamos mirar con objetividad la complejidad y multidimensionalidad juvenil.

También como Iglesia, desde nuestra misión evangelizadora, necesitamos mirarnos objetiva y desapasionadamente para focalizar adecuadamente este gran desafío actual de la evangelización de los jóvenes y su cultura. Una tipología juvenil y algunas hipótesis para encontrar un nuevo paradigma en la evangelización y catequesis, son los puntos principales tratados en este artículo para suscitar el diálogo y construcción común de nuevos caminos evangelizadores, sobre todo para quienes trabajamos con jóvenes entre 12-25 años.

Empezaré proponiendo dos imágenes que, siendo conocidas, pueden ayudarnos para una primera aproximación, con el fin de comprender la situación actual de muchos jóvenes y lo que podemos hacer como Iglesia para la evangelización de ellos y de su cultura.

A. En un lugar de Tanzania, algunos religiosos pretendieron criar gacelas. Había mucha gente de la región que lo hacía. Las encerraban en un cerco de caña, al aire libre, pues las gacelas necesitan beber de los arroyos del viento y no hay algo tan frágil como ellas. Aunque si son capturadas jóvenes, viven y hasta toman alimento de las manos. Se dejan acariciar y hunden su hocico húmedo en el hueco de la palma. Y uno se cree que las ha domesticado. Uno cree que las ha protegido del desconocido pesar que, sigiloso, extingue las gacelas dándoles la más dulce de las muertes... Pero llega el día en que las encuentras empujando la valla con sus cuernecillos, para huir hacia el desierto. Están magnetizadas. No saben que están huyendo. Beben la leche que les llevas. Se siguen dejando acariciar, hunden incluso con más dulzura el hocico en tu palma... Pero en cuanto las sueltas descubres que, después de un trotecillo que parecía dichoso, han vuelto a ser atraídas por las cañas. Y, si ya no vuelves a intervenir, permanecen allí, sin ni siquiera luchar contra la barrera, cargando simplemente contra ella, con la cabeza baja, con los cuernecillos hasta la muerte.



¿Se trata de la época de celo o, simplemente de la necesidad de correr a galope tendido hasta perder el aliento? Ellas no lo saben. Sus ojos todavía no se habían abierto cuando fueron capturadas. No conocen la libertad de las arenas ni el olor del macho. Pero tú, mucho más inteligente que ellas, sabes que sólo el vasto espacio les podrá dar lo que buscan. Quieren ser gacelas y danzar su danza. Quieren conocer la huída rectilínea, a ciento treinta kilómetros por hora, interrumpida por bruscos surtidores, como si aquí y allá se escaparan las llamas de la arena. ¡Poco importan los chacales si la verdad de las gacelas es saborear el miedo, lo

¹ José Joaquín Cerezo, Pedro José Gómez Serrano. “Jóvenes e Iglesia” Caminos para el reencuentro. Fundaación Santa María, PPC, Madrid, 2006

único que les impulsa a superarse a sí mismas y ejecutar sus más increíbles volteretas! ¡Qué importa el león, si la verdad de las gacelas es ser desgarradas por un zarpazo bajo el sol! Las miras y piensas: están embargadas por la nostalgia. La nostalgia como deseo de algo que no podemos describir... Ese objeto del deseo existe, pero no hay palabras para describirlo. Y a nosotros ¿qué nos falta?

La imagen de las puede ilustrar la situación viven aparentemente cuando se araña un poco descubre que la realidad apariencia. En estudios juventud en los 90's, se de los resultados que los libres" por los procesos secularización que Estados Unidos y el norte (Duesto'99) corroboraba



informe: "esta generación creció sin que nadie les haya hablado, menos impuesto, la noción de límite(...) se sienten libres, y cuando se les pregunta se dicen libres, pero no están libres". En 1999 los jóvenes expresaban estar contentos con la libertad que tenían. El 70% estaban contentos con el nivel de libertad que disfrutaban, un 21% decían que tenían más libertad de la que deberían tener, y un 9% decían tener menos de lo que deberían. Prácticamente se sentían con la libertad de elegir lo que quisieran en diversión, sexo, religión, política; menos en elegir el colegio o los estudios que quisieran.

La encuesta nacional sobre la juventud'2000 publicada por el INJUVE, México, en 2002 encontramos similitudes sorprendentes sobre todo en el campo afectivo, vida moral práctica y práctica religiosa.²

En los resultados del 2006, las cosas no van por diferente camino. Hubo hace poco una telenovela adolescente que causó sensación entre los jóvenes mexicanos: "Rebelde". Fue una versión mexicana del mundo sin límites que cautivó a los jóvenes y no tan jóvenes y mostraba a tope exactamente estas tendencias de comportamiento juvenil. Esta novela tuvo un impacto espectacular en España e Italia (misma longitud de onda entre los jóvenes)

Como las gacelas, los jóvenes crecen con la sensación de libertad, pero sin saber ejercerla realmente. Viven en cautiverio; las expectativas sobre ellos son cubiertas con docilidad, pueden hacer lo que se les ocurra en el contexto en el que viven, pero no pueden ser lo que son; juegan a ser felices, pero cuando llegan a ser adultos unos recortan el mundo identificando "lo que hay" con "lo posible", pactando a la baja con la vida amputando ideales en lugar de encarnarlos en lo posible. A otros les invade una especie de tristeza colectiva y progresiva, de no saber quienes son y de **tener demasiados "comos"** sin **ningún "para qué"**.

Además de la sensación de libertad, en el 99 se detectaba un alto nivel de autosatisfacción: "están bastante contentos con lo que son y hacen". Esta autosatisfacción se vuelve a confirmar 6 años después. El 89% de los jóvenes se dice feliz; sólo un 4% se dicen no satisfechos con la vida que llevan. Javier

² SEP Instituto Mexicano de la Juventud. Encuesta Nacional Juventud publicada en Agosto 2002.

Elzo, en su último estudio “Los jóvenes y la felicidad” (2006)³ escarbó y encontró que bajo la costra o apariencia, las cosas son diferentes.

También llama la atención que un 61% de los varones y un 44% de las jóvenes españolas dicen que no piensan nunca o casi nunca en Dios. En México el 71% de jóvenes entre 15 y 29 años dicen no interesarles lo que diga la Religión para su vida concreta. Esto es un dato preocupante, no sólo para la Iglesia, o los que nos dedicamos directamente a la evangelización de los jóvenes, sino para la realización humana en cuanto tal de los jóvenes.

En esta misma semana, en una reunión vocacional en un colegio aquí en la ciudad de Mérida, un joven de 15 años me preguntaba *¿Usted cree que Cristo existe?..* pregunta extraña para quien suponemos que es un alumno de un colegio en donde lleva 9 años de catequesis (no sé si evangelización) Probablemente este joven simplemente



expresó con los labios su preocupación por algo que escucha en la calle, los medios o sus amigos. La cultura actual suele evitar hablar de Dios o de Religión. Eliminar a Dios del pensamiento y del lenguaje vital – aunque solo sea como pregunta y problema- es una muestra más de vivir en el cercado, del vallado sin preguntas más allá de lo dado por la cultura del placer y satisfacción inmediatas. Algo de la humanidad se pierde cuando se deja de pensar en Dios, cuando Dios deja de ser un tema importante en la vida, pues la experiencia humana se recorta, y dejamos de preguntarnos por los límites de lo humano. Si consiguiéramos expulsar la palabra Dios de nuestro lenguaje, se resentiría fuertemente nuestra humanidad, sería una prueba de que hemos pasado a vivir en un mundo cercado, encerrado en sus propios límites, sin preguntarse más allá de sí mismo y probablemente acabaríamos asfixiando espiritualmente.

Pero, a muchos jóvenes los contextos eclesiales les resultan distantes y a la Iglesia le resultan inaccesibles muchos contextos jóvenes. La sensación de libertad, de autosuficiencia, y la creciente eliminación de la pregunta por Dios en la mayoría de los jóvenes hace del mundo joven una tierra difícil de sembrar.

Si en la Iglesia queremos ser fecundos en la acción evangelizadora con los jóvenes hemos de defendernos de las 3 tentaciones principales, tan antiguas como la misma Iglesia:

- La primera es la del gnosticismo, que desde distintas formas amenaza a la Iglesia desde el inicio, un poco después de la muerte de Jesús. Gnosis significa conocimiento, lo que aquí señalo como tentación gnóstica se refiere a creer que los problemas se arreglan porque tenemos buenas formulaciones y buenas teorías sobre ellos... el gnosticismo no se lleva bien con la encarnación. Lo teórico y lo espiritual ha de hacerse carne y práctica en la vida cotidiana. La vida cristiana es vida para ser vivida, no sólo expresada y exigida a los demás.

³ Javier Elzo “Los Jóvenes y la felicidad” ¿Dónde la buscan?¿Dónde la encuentran? PPC, Madrid 2006

Caemos en la trampa gnóstica cuando reducimos la evangelización de los jóvenes a lo que hay que decirles y exigirles y cuando ante nuestro fracaso recurrimos a explicaciones que recurren a datos estadísticos para comprobar lo mal que están los jóvenes, sin cuestionar nuestra ineptitud, nuestra conversión y testimonio.

- En segundo lugar la tentación tan antigua del fariseísmo: esta consiste en tener unas conductas intachables de cara a los demás aparentando ser justos, expresando convencidos y categóricamente que somos como Dios quiere. *Cedemos a esta tentación cada vez que ante los jóvenes mostramos una vida eclesial y personal en donde les hacemos creer que la imagen idealizada que les mostramos con vehemencia es lo mismo que en realidad vivimos en nuestra vida cotidiana de humanos frágiles y pecadores como ellos.*
- En tercer lugar, estamos amenazados por el cinismo cuando ante las dificultades que plantea la realidad y el difícil ajuste con los propios deseos, tendemos a desplomarnos en la glorificación del realismo ramplón de lo que hay. *Tropezamos con este escollo cada vez que desanimados, desistimos, nos anclamos en “lo que hay” como está, como si no tuviéramos posibilidades de cambio y mejora, y sutilmente ridiculizamos o calificamos de ilusos a los que buscan o prueban nuevos caminos.* Es obvio que hay que decir muchas cosas en la evangelización, modificar conductas y aprender de los fracasos, **pero se pide hacerlo con autenticidad, con autoimplicación, poniéndose en juego uno mismo.**

La segunda imagen, también inspirada en Saint Exupéry, apunta a lo que hace falta más allá de los discursos:

B “Cuando en la época de las migraciones, pasan los patos salvajes, provocan extrañas mareas en los territorios por los que sobrevuelan. Los patos domésticos, atraídos por el amplio vuelo triangular, intentan un torpe salto. El canto silvestre ha avivado en ellos un rescaldo salvaje inefable. Y los patos de granja se han convertido por un



instante en aves migratorias. En su cabecita dura llena de imágenes de charcos, de gusanos, de gallineros, se despliegan las extensiones continentales, el sabor de los vientos de alta mar y la geografía de los mares. El animal ignoraba que su cerebro fuera suficientemente vasto como para contener tantas maravillas, pero allí está aleteando, despreciando el grano, despreciando los gusanos, queriendo llegar a ser un pato salvaje”

Sería difícil convencer a los patos de corral que abandonaran el corral en busca de libertad hablándoles mal de los gusanos, de la comida que se les

da, o de lo mal que se vive en el corral. No lo aceptarían ni lo comprenderían, pues viven de ello; ese es su mundo y no conciben otro. Lo que los invita a dejar el corral, despreciar los gusanos, la comida y la seguridad, es ver el vuelo de los patos salvajes, ver en otros como ellos para qué están hechos, introducir en su mundo nuevas dimensiones. Los patos salvajes recuerdan a los de corral, quiénes son, para que fueron hechos, evocan las extensiones continentales y despiertan en ellos el deseo que estaba dormido de ser lo que son.



Algo parecido pasa a la Iglesia con los jóvenes: podemos criticar sus costumbres, sus modos de divertirse, o lo que hacen con su tiempo libre. Pero servirá de poco. Pues es de lo que se alimentan. Hay que mostrarles la alternativa y hacerles sentir el deseo de ella. Para esto, lo que ya casi se convirtió en slogan: “necesitamos más testigos que maestros”. En la Iglesia está vivo Cristo, que es la verdadera vida. Pero es una frase no para ser dicha sino vivida y mostrada. *El problema de la evangelización de los jóvenes no se resuelve dando pláticas ni organizando actividades, aunque haya que hablar mucho con ellos y estar con ellos en actividades.*

Necesitamos cuestionarnos cómo evangelizar a los jóvenes desde la Iglesia, desde nuestros colegios y centros de atención a niños y jóvenes. Necesitamos examinar cómo estamos viviendo los adultos nuestra fe, que interesa tan poco a los jóvenes, esto nos lleva a preguntarnos:

1) por la experiencia y calidad de nuestra vida cristiana, cómo vivimos los cristianos la libertad, la belleza y la grandeza de haber dejado entrar a Cristo en nuestras vidas;



2) preguntarnos por la expresión de dicha experiencia cuando existe, qué lenguajes, qué formas de vida se generan en esa experiencia, qué accesibilidad tienen para los jóvenes y

3) por los ámbitos de relación entre la Iglesia y los jóvenes, cómo podemos

incrementar lugares y espacios de encuentro con los jóvenes con lenguajes compartidos donde pueda darse un diálogo y una apertura mutua que posibilite experiencias nuevas que abran itinerarios nuevos.

De las tres preguntas anteriores la más delicada es la primera, más apropiada para hacérsela delante de Dios en el sagrario de nuestra conciencia. La segunda y tercera son algo más asequibles, e intentaré aportar algunas pistas de respuesta. Pero antes es importante insistir en la situación de los jóvenes en la Iglesia. Si bien la percepción inmediata nos hace ver que

se están yendo desde hace años, hay distintos tipos de jóvenes. No todos están en el mismo lugar, cerca o lejos y, por tanto, no todos necesitan lo mismo de la Iglesia ni pueden comprender el mismo lenguaje.

I Los jóvenes se están yendo.



Los jóvenes se están yendo de la Iglesia. Esa es nuestra experiencia inmediata. Las comunidades cristianas se vacían de jóvenes. El lamento es generalizado ¿quién no ha oído en su parroquia que para muchos niños la primera comunión es la última o que después de la confirmación muchos jóvenes desaparecen de la comunidad? ¿no nos pasa en los bachilleratos que conforme avanzan los jóvenes en edad, se vuelven más reacios a las misas escolares y confesiones programadas? ¿no conocemos jóvenes que al pasar del bachillerato a la universidad, cambian de modo de pensar, conducta moral y se alejan de lo religioso? ¿Qué decir de los matrimonios jóvenes que al año o dos piden el divorcio? Y los matrimonios jóvenes que permanecen unidos, las grandes dificultades por el trabajo de ambos de educar y estar con sus hijos pequeños. Dada la complejidad que vivimos hay quien hasta dice que la vida cristiana en este tiempo es para las personas mayores ya que han asentado bien su vida y que ya no tienen la carga familiar de la educación de sus hijos. Esto último denota el claudicar de nuestra obligación de conversión y esfuerzo por situarnos en la vida con la cosmovisión y gramática simbólica de los jóvenes que definitivamente no es la nuestra. Si pretendemos colaborar en la evangelización de los jóvenes necesitamos, como intuyó Nicodemo, nacer de nuevo...del agua, espíritu.....del fuego y parto doloroso.

Los recientes estudios sobre jóvenes confirman lo que la mera observación directa viene mostrando desde hace décadas y cada vez con mayor fuerza: los jóvenes llevan años yéndose de la Iglesia. Hay quien ha afirmado que en el siglo XVIII la Iglesia perdió a los intelectuales, en el XIX a los obreros en el XX a la familia y en el XXI a la juventud.

Hay defección, falta de interés, aburrimiento y valemadrismo hacia las cosas relativas a la religión. Como botón de muestra baste decir que en el informe reciente sobre la juventud en España, el porcentaje de jóvenes entre 15 y 24 años (el período entre bachillerato y término de la carrera universitaria) que se declaran católicos practicantes se ha reducido a la mitad en un tiempo muy corto. En el 2000 era el 28% y en 2004 el 14%. En sondeos recientes en algunos bachilleratos y universidades particulares de México, ante la pregunta de quiénes van a misa los Domingos, el porcentaje oscila entre un 10 -15%. También en México los jóvenes que viven en familias rotas o con problemas fuertes en 1997 era de un 22% y en 2005 de 58%.

Si nos fijamos en lo que los jóvenes dicen que aprenden de la Iglesia, las cosas no mejoran. Hay un creciente desprestigio social de la Institución eclesial y se ha desmitificado la imagen del sacerdocio e instituciones religiosas. Los recientes y frecuentes escándalos afectivo-sexuales han aumentado el recelo hacia la Iglesia como Institución. También el pluralismo de tendencias de pensamiento en la misma Iglesia, no siempre ha sido visto

positivamente. En España, en 1989, un 16 % de los jóvenes consideraban que en la Iglesia se decían las cosas importantes sobre ideas e interpretaciones del mundo. En 1994, la proporción bajó al 4% y en 1999 un 3%. Últimamente en 2005 el 2%. Lo mismo ha sucedido con la confianza a la Institución Eclesial. En 1989 ocupaba el 5º. Lugar entre las instituciones en que los jóvenes confiaban. En el 94 era la penúltima y en el 99 la última. En 2005 las tres instituciones últimas de una lista de 26, fueron la Iglesia, las transnacionales y los políticos.. La pregunta que me suscita: ¿por qué los jóvenes han perdido el afecto por la Iglesia? ¿Por qué lo que dice la Iglesia no sirve ya de referencia para los jóvenes? Es interesante notar una de las conclusiones que la Fundación Santamaría ha sacado de sus estudios recientes: *“la secularización y descristianización de la juventud española se ha acentuado desde 1999. En México no cantamos mal las rancheras. Recordemos que en los últimos 10 años, en el censo nacional de población pasamos del 97% al 86% de hogares que se declaraban católicos y durante el siglo y medio que llevamos como República independiente la mayor parte de la juventud mexicana fue educada en centros con ideas si no antirreligiosas, al menos no se tomaba en cuenta. La catolicidad se mantiene en México básicamente como fenómeno social, conociendo la actual problemática por haber sido bautizados pero no evangelizados. Además de esto la crisis de las instituciones que tradicionalmente transmitían los valores cristianos: la familia y la iglesia. En los últimos años también el colegio ha entrado en esta crisis. Nos están ganando los medios de comunicación y la transmisión de la visión materialista y consumista de la vida. El número de horas semanales en que los niños y jóvenes son bombardeados por estos mensajes supera a las horas de aula y de convivencia familiar de calidad. (En la última alocución de Benedicto XVI el miércoles 24 de Enero de 2007, ponía en alerta por la proliferación en TV, Videojuegos y programas para los jóvenes de la proliferación de la violencia y sexo que tanto daño hacen a los niños y jóvenes)*

Si tratamos de ir al fondo, vemos que el distanciamiento tiene mucho que ver con el desconocimiento. Muchas generaciones, como lo expresé antes, fueron adoctrinadas pero no evangelizadas. Las explicaciones teológicas sobre los problemas humanos, sobre todo de los jóvenes, han quedado fuera de la comprensión de las nuevas generaciones. Desconocen a Jesús en persona y su evangelio. Conocen muchas interpretaciones a través de la catequesis, pero no han recibido el kerygma como una respuesta directa y existencial a su realidad humana concreta a partir de sus propias necesidades.

Muchas veces los jóvenes se apartan de la Iglesia, también porque lo que oyen de ella es a través de otros y de los medios que tienen visiones e interpretaciones sesgadas, no verdaderas. Han ido haciéndose una idea de la Iglesia y de lo que ella ofrece que contradice en gran medida a lo que se les ofrece en el mercado y creen querer vivir (recordemos a las gacelas). Los que se están yendo ignoran que es en la comunidad eclesial, sea esta la parroquia o el ambiente formativo del colegio o de la familia, es donde está la vida verdadera. Pero, entre que han probado poco la verdadera vida cristiana y que para ellos se trata más bien de prácticas rutinarias sin sentido, ligadas a una cultura pasada que ellos ya no entienden, se van yendo sin haber conocido el maravilloso lugar del que se están yendo. Creen que Cristo se opone a su

felicidad. No han descubierto que no se trata de elegir entre felicidad y Cristo, sino que Él es la felicidad que buscan.⁴

En la última Jornada Mundial del Papa con los Jóvenes en Colonia (Alemania), Benedicto XVI les decía:

“Queridos jóvenes, la felicidad que buscáis, la felicidad que tenéis derecho a saborear tiene un nombre, un rostro: el de Jesús de Nazaret (..) Os repito lo que he dicho al principio de mi pontificado: “quien deja entrar a Cristo (en la propia vida), no pierde nada, nada – absolutamente nada – de lo que hace a la vida libre, bella, grande. ¡no! Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera”

II Aunque todo sea mejorable, es importante no maldecir ni de los jóvenes ni de la Iglesia.

Cuando 2 no se entienden, ambos deben examinarse, lo que sucede no es por culpa de uno solo. Muchos jóvenes piensan que la Iglesia es demasiado rica, que no hace lo que exige a los demás, que se aferra demasiado a las tradiciones del pasado, que presenta demasiadas exigencias morales al individuo, vive en el pasado y tiene posturas anticuadas sobre la natalidad y las libertades sexuales en general.... Tampoco es muy positiva la imagen que tienen los adultos de los jóvenes en muchas instancias eclesiales.

Aquí es importante señalar como un elemento muy positivo la capacidad de autocrítica y la capacidad para captar las propias limitaciones en los jóvenes y en la Iglesia. La imagen que de sí mismos tienen los jóvenes no es muy positiva que digamos. Los rasgos con los que más se reconocen los mismos jóvenes son⁵: consumista (60%) rebelde (54%)...el acento de su rebeldía ya no es directamente con personas que representan autoridad sino con las instituciones y su cosmovisión y las explicaciones totales de la vida. Como consecuencia lógica el tercer rasgo que reconocen en sí: “pensamos solo en el presente”(38%) y egoístas por opción (31%.)

En contraparte, los rasgos menos mencionados fueron: maduros (11%), generosos (13%), trabajadores (20%), tolerantes (20%) o solidarios (22.5) Esta imagen de sí ha empeorado desde 1999.

Con respecto a la Iglesia, si prestamos atención a los comentarios que salen en revistas de teología o periódicos en red, no faltan autocríticas de cristianos quienes dicen que la Iglesia está gobernada por una gerontocracia, que nos falta apertura o que traemos un desmadre interno al no buscar unidad aceptando la diversidad de posturas hacia adentro y por ello es evidente la falta de unidad... la frecuentes críticas a la organización del vaticano, la curia y los burócratas de Roma.

Quiero evitar caer en la crítica a la Iglesia o a los jóvenes. Los jóvenes, en el estado que estén son nuestros jóvenes y, la esperanza que podamos tener en nuestro mundo y en nuestra Iglesia pasa inevitablemente por ellos cuando se incorporen al mundo y lo puedan mejorar. Y la Iglesia, en el estado que esté, con sus muchos pecados, sigue siendo el cuerpo de Cristo y es la

⁴ José M. Castillo “La Ética de Cristo” 2ª. Edición . DDB, Bilbao, 2006

⁵ Fundación Santa María “Jóvenes españoles’2005” SM Madrid, 2006

portadora de la salvación que nos ha traído Cristo. La esperanza que podamos tener también pasa por ella. Habrá que ayudar a los jóvenes y ayudar a la Iglesia. Quitándole y poniéndole podemos decir lo mismo de nuestras parroquias congregaciones y colegios.



Los jóvenes pueden tener formas de vida, conducta y valoración de las cosas que puede mejorar, pero soy el primero en constatar que en la vida sobre todo los jóvenes son flexibles y moldeables. Su plasticidad aumenta la posibilidad de esperanza. Los jóvenes son, en gran parte, lo que los adultos hemos hecho de

ellos. Hacen lo que ven que hacemos o reaccionan a ello. Además la creación de significados que oyen, ven y respiran los jóvenes son la consecuencia de nuestros fracasos y desencantos culturales. No es cierto que la ciencia nos salvaría y la tecnología daría todo al ser humano. Tenemos ciencia y tecnología como nunca y como nunca tenemos pobreza, injusticia, falta de equidad e ídolos al por mayor que han ocultado el rostro del verdadero Dios. En lugar de felicidad hemos sembrado un terreno de felicidad artificial a través de las drogas naturales y de diseño, que se han convertido en las acompañantes de los jóvenes para poder divertirse hundiéndose por la puerta de la falsa felicidad en depresión, desesperanza y mayor convicción de que no existe otra vida mejor (como las gacelas, en prisión con la valla de y los patos de corral comiendo gusanos) por eso lo mejor es morir..... de allí la cultura "dark", y de nuevo el culto a la muerte. Como las gacelas, los jóvenes ya han nacido en el cercado, lo que nos indica que el problema de los jóvenes no lo han generado ellos. Nacieron en ese contexto. Los adultos no vivimos menos cercados y menos en cautiverio, también nos hemos dejado cercar y vivimos con muchas de nuestras posibilidades humanas recortadas e inexploradas.

Me parece estéril también detenerme en todas las críticas que se le hacen a la Iglesia, relativas a lo poco sensible a las demandas que le hace la juventud, a la lejanía de su expresión moral doctrinal con el comportamiento habitual de los jóvenes; al modo incriminatorio y condenatorio de dirigirse habitualmente a ellos y ellas, a la imagen pública demasiado anticuada, defendiendo normalmente valores del pasado etc..

Es cierto que hay mucho en nosotros por mejorar: nuestras ideologizaciones y luchas internas. El pretender que los sacerdotes y religiosos seamos más santos y auténticos por decreto porque en la reflexión teológica vemos más claro; esto nos lleva a dolorosas rupturas y mostrar ante la sociedad que somos tan frágiles y débiles como ellos. Si a veces mostráramos hacia nuestros hermanos en la Iglesia la misma tolerancia, paciencia, comprensión y amor como lo hacemos por los pobres; si no exigiéramos al otro la coherencia evangélica 100% y buscáramos con paciencia nuestra propia conversión y paulatina purificación; si utilizáramos toda nuestra energía para empezar cada día y luchar por nuestra propia salvación acercándonos al modelo expresado por Cristo y que queremos manifestar ante los demás. Otra

cosa sería la imagen que estamos proyectando hacia la sociedad y que nos impide entregar toda nuestra energía vital en la misión que el Señor y la Iglesia nos encomienda: la evangelización afectiva y efectiva de los niños y jóvenes.

También hay otra parte que depende de los medios de comunicación pues hay algunos que al presentar las actividades eclesiales, parece que tienen interés en hacerlas odiosas. Suele resaltarse el pecado y los límites de la Iglesia más que su sincero deseo de conversión y entrega al bien de la humanidad. *Si hay algo bueno en la Iglesia es que verdaderamente ayuda a la persona humana y si un enemigo tiene es la despersonalización. Ojalá pudiéramos ver menos ridiculizadas algunas costumbres cristianas que cuando menos merecen respeto. Aunque no sea noticia, la Iglesia y las Congregaciones Religiosas siguen teniendo verdaderos tesoros de humanidad y santidad en sus mujeres y hombres...y sigue teniendo Palabras de Vida Eterna.*

III No todos los jóvenes son iguales

Es importante evitar el error de pensar y hablar de los jóvenes en general o de la juventud actual. Hay distintos tipos de jóvenes con intereses y códigos de comportamiento diferentes. No todos se están yendo o se han ido de la Iglesia. Ciertamente el fenómeno es muy complejo y preocupante, pero a fin de ser más acertados en nuestra misión evangelizadora, es importante también señalar este aspecto. Hay varias tipologías de jóvenes cristianos en circulación. Tomaré la de dos sociólogos que han hecho aportaciones importantes en los estudios sobre la juventud en los últimos años: José Ma. Rodríguez Oliazola (En Tierra de nadie'2006) y Javier Elzo (Jóvenes y Religión'2004) Esta tipología nos ayudará a comprender que la juventud actual no es del todo homogénea.

1. El militante de la fe (Oliazola): es parecido en su descripción a lo que Elzo llama "católico eclesial" y se caracteriza por su catolicidad, eclesialidad y su retraimiento en las relaciones entre pares y amigos especialmente cuando se trata de relaciones íntimas. Para Oliazola el militante de la fe exige un castillo con murallas altas para defenderse del enemigo, insiste en cerrar filas y defenderse de los embates de la sociedad descristianizada. Es receloso de los mensajes alternativos y teme que el diálogo ligero con la cultura dominante diluya la vivencia de la fe. La misión ante la sociedad es atraer a más gente a la solidez del castillo. En este grupo hay jóvenes magníficos, entregados y generosos. Su tentación es la autojustificación y creer que su grupo u organización "su castillo" es el lugar de la verdad y de la auténtica fe. Es evidente que los grupos conservadores y neo-conservadores tienden a atraer a estos jóvenes.

2. El activista cristiano (Oliazola): se preocupa por la transformación de la sociedad y la denuncia de las injusticias. Identifica fe con obras. Tiende a ser crítico con la Iglesia como está: reclama apertura que se exprese en nuevas fórmulas, nuevas liturgias. A veces, en su afán transformador deja en la sombra aspectos importantes de la vida de fe, como son el anuncio y la celebración. Aunque en este grupo hay más mayores que jóvenes, pues se nutren de las ideas fuerza de la generación del 68 y alrededores. Muchos

religiosos y laicos comprometidos entraron en esta onda. En la actualidad hay jóvenes que siguen este rumbo pero quizá con un toque más estético que ético. Se comprometen con pasión en las ONG's y organizaciones alternativas.

3. **El militante eclesial** (Oliazola): en este grupo hay tanto creyentes como indiferentes y ateos, unidos por la comprensión de la institución eclesial como algo dañino para la persona y la sociedad. Aunque puede haber críticas a la Iglesia, que nacen de un dolor hondo y que son honestas, no es lo normal en este grupo. Las críticas aquí suelen ser más sensacionalistas e ingenuas. Pueden inspirarse en el "Codigo da Vinci" o en los innumerables libros salidos recientemente como el evangelio de Judas o los libros de Benítez o también en los que dicen haber descubierto manuscritos antiguos que hacen ver las mentiras de la Iglesia ocultando que Jesús se casó y tuvo hijos, que no murió en la cruz etc.,,. Al militante antirreligioso le gusta hablar de monjas y curas como si les conociese, dice que las catedrales deberían venderse para darles el dinero a los pobres, saca la teoría de la evolución como si esperase que el cristiano creyese que el relato de la costilla de adán es literal ; habla del big bang como si para el cristiano la creación hubiera sido en 7 días. Las cruzadas, la inquisición, la expulsión de los judíos, la conquista de América. Todo esto se convierte en piedras arrojadas a cualquier cristiano en cualquier momento.

4. *Oliazola se refiere a los que habitan entre estos 3 vértices como los cristianos en tierra de nadie. Creo que en esta tierra de nadie se puede distinguir al menos a dos grupos de jóvenes:*

4.a **Los jóvenes sin Iglesia** (Elzo): algunos de estos pueden ser anticlericales, del mismo modo que algún activista cristiano, pero el católico sin iglesia se distingue de estos dos tipos. Hoy prolifera lo que se llama: "*religión sin pertenencia*". Para este tipo de creyente, aunque confiesa creer en el Dios que se ha dado a conocer en la persona de Cristo, para ser religioso no hace falta seguir las normas de la Iglesia, ni tener prácticas religiosas como ir a misa, pertenecer a alguna Iglesia, o casarse por la Iglesia. Se trata de una religiosidad más Light. Muchos en este grupo derivan al abandono de la fe.

4b. **El católico crítico:** *que quiere ser cristiano y asume dificultades y dudas que plantea la vida en el mundo de hoy. No le falta el deseo de vivir la propia fe con entusiasmo y siente la Iglesia como algo propio y algo de Dios. Pero muchas realidades eclesiales y del mundo le generan dudas. Perplejidad, incluso crispación y rechazo. Cree en la Iglesia, pero no le convence todo lo que ve en ella. No lo tiene todo claro, pero sabe cuál es el cimiento de su fe. Asume la neblina y falta de claridad en muchos temas que no consigue concluir. Vive en este mundo y en esta Iglesia y quiere vivir su fe en este mundo y en esta Iglesia, lo cual no siempre es fácil e indoloro, busca diálogo de su fe y de su cultura joven y un mayor diálogo en el interior de la Iglesia.*

5. **El incrédulo hedonista o vividor ventajista** (Elzo): En cuestiones religiosas destaca por su desafecto a la Iglesia y su no creencia en Dios. No afirma su increencia. Tiende a no negar a Dios pero tampoco lo afirma. Le importa poco, más bien deja que pase. Lo que llama la atención de este grupo es su postura hedonista y disfrutadora. Tiene una moral laxa y justifica el consumo de drogas, relaciones sexuales, emborracharse, hacer ruido los fines

de semana molestando a otros incluso a su familia. Le gusta poder comprar lo que le satisface, tener un cuerpo bello y atractivo, las movidas con amigos y amigas, ganar mucho dinero. En este grupo suele haber mayoritariamente jóvenes de los bachilleratos y quienes dejaron los estudios en secundaria para ganar dinero y gozar de la vida. Curiosamente este tipo de jóvenes lo encontramos con frecuencia en colegios de bachillerato particulares atendidos por religiosos, entre jóvenes que han tenido 10 o 12 años de clases de religión. Son jóvenes con fácil acceso al dinero y poca estructura y relación familiar formal.

6. **Los no creyentes** (Elzo): estos son afirmativamente no creyentes. Se caracterizan por dos notas principales: 1) para ellos Dios no existe, les vale, no les interesa el tema y 2) no son nada eclesiales, más bien antieclesiales. Hay una intersección amplia entre este grupo y el antieclesial. Este grupo de jóvenes es mayor en las instituciones educativas oficiales que se han distinguido en sus tendencias socialistas o filomarxistas o jóvenes que han crecido en el desamparo y han tenido que ganarse la vida desde muy pequeños sin contacto con la Iglesia.

IV Si no son iguales no hay que evangelizarles del mismo modo

A necesidades distintas, ayudas diferenciadas. Unos son creyentes y otros no aunque estén en el mismo salón de clase. No podemos dar por supuesto que todos tienen las mismas bases cuando iniciamos la evangelización en un grupo de clase, por decir algo. Esta es una primera diferencia cuando nos planteamos el problema de la evangelización de los jóvenes.

Como siempre, hay jóvenes que acogen la Palabra de Dios, avanzan como saben y pueden, buscan ayuda porque quieren ser cristianos. Necesitan ayuda para el camino, necesitan información para deshacer bloqueos, formación para recorrer el camino e ir creciendo en la fe. Hay otros que quieren servir a dos señores, valoran lo cristiano pero solo en teoría, “querrían ser cristianos”, pero los compromisos y las acciones siempre los agarran desprevenidos y cuando las asumen lo hacen a regañadientes, como si fueran mártires... la seducción de otros diosillos los confunde. Estos necesitan discernimiento para aclarar los propios deseos y decirse con honestidad en qué camino y dinámica se encuentran. A otros, en fin, no les interesa la buena noticia o están en contra, en algunos casos podrá ser una postura conciente y adulta. *Pero con mucha frecuencia nos encontramos con falta de información y con procesos de maduración que requieren presencia, afecto y comprensión al mismo tiempo que orientación y guía.*

Cada tipo de jóvenes tiene necesidades distintas. Los más alejados necesitan que se les cree interrogante. Esto a partir de ponerlos en una situación que rompa con su vida rutinaria y puedan ver la realidad desde otra perspectiva, sólo así podrán captar la idea de que existe otro modo de vivir más allá de lo rutinario y cotidiano que viven y otras dimensiones que las que uno descubre en su propio mundo. Otros que hacen un Dios a su medida, necesitan ser ayudados a decentrarse de sí mismos y reconocer algunos pilares esenciales de la fe, de donde brota la vida, pero también necesitan que no demos la misma importancia a todas las cuestiones de fe y moral, que

distingamos lo esencial de lo accesorio, y que tengamos en cuenta el mundo en que vivimos. No digo rendirnos ante él, sino tener en cuenta que vivimos en él, que no tenemos otro.

De los tipos más creyentes señalados, en los militantes de la fe hay que alabar su convencimiento, pero quizá haya que alentarles para relativizar cosas que creen imprescindibles, a ser menos rígidos y más abiertos, entrar más en el imperio de la caridad y no del castillo al cual se redujo el Reino de Dios, universal por su propio reino pequeñito y en ocasiones mezquino. A los activistas, hay que encomiarles su entrega y compromiso, pero hay que ayudarles a encontrar aspectos más espirituales. El Reino de Dios no puede quedar reducido a una sociología religiosa buscando el reino sólo aquí y ahora buscando justicia y equidad material, política y social. El Reino de Dios también está en la dimensión trascendente y abierta al misterio transcultural y transhistórico. Cristo está en el rostro del pobre, cierto pero sólo en tensión hacia el Cristo que está a la derecha del Padre. Si no logran entrar, vivir y profundizar en lo espiritual terminan secándose. Somos testigos de tantos que empezaron con pasión y terminaron siendo uno más de los caciques, líderes políticos y representantes de ONG's sin la pasión por el Cristo de la fe.



A los cristianos sin pertenencia, con frecuencia hay que elogiarles su interés por la espiritualidad y por lo interior, pero también hay que acompañarles a superar su individualismo que amenaza en cerrarlos en sí mismos y perder el sentido de los otros. A los cristianos críticos hay que aplaudirles su compromiso y su honestidad pero habrá que animarles a alcanzar el coraje, arrojo y valor para enfrentar las adversidades y ser testigos de Cristo en el mundo, que brota de vivir anclados al otro lado del velo del templo y de haber experimentado la salvación de Cristo.

Todos estos grupos necesitan ejemplos cercanos de jóvenes y mayores cristianos: jóvenes que se plantean su vida cristiana con opciones y compromisos serios, que viven con la alegría y la paz de haber dejado entrar a Cristo en sus vidas, así como ejemplos de felicidad de personas en este camino. Esto último es importante pues en la actualidad se necesitan personas entre 50-70... años que logren unir todo lo valioso de lo anterior, sabiduría, tan nuevo con lo que es decir la necesaria para marcar el horizonte y dirección a las jóvenes generaciones.



Las felicidades cortitas, inmediatas son las que están de moda no las generosas y fieles en largo trecho de la vida. De alguna manera hay que

marcarles a los jóvenes el camino y dirección de la felicidad que está en Cristo y requiere visión, disciplina y pasión para construir la posibilidad de respuesta personal y comunitaria. Sólo desde allí se puede desenmascarar lo que nos mata del mundo que vivimos, los patrones de comportamiento y los pseudovalores de piedra de cartón mediatizados por la moda, series de TV. Publicidad consumista etc.. Por eso necesitamos testigos del evangelio con hartas horas de vuelo que sean capaces de estar presentes entre los jóvenes, comprenderlos y expresar en su propia gramática simbólica (la de los jóvenes) sus razones por las cuales cree y permanece felizmente en ella.

V Nuevo paradigma para la evangelización de niños y jóvenes⁶

Es evidente que estamos en crisis grave y generalizada de transmisión de la fe, sobre todo en lo que se refiere al campo privilegiado de la actividad catequística: el proceso de iniciación cristiana en niños y adolescentes. De ahí la necesidad de un nuevo paradigma, una nueva configuración de la catequesis si queremos responder a los retos nuevos que el mundo actual nos lanza a la pastoral global de la Iglesia.

En un interesante coloquio sobre catequesis celebrado en febrero de 2006 en París. El congreso se colocó en el contexto de la campaña que el episcopado francés ha emprendido en los últimos años para revisar y renovar la praxis de la catequesis. El coloquio fue organizado por “l’Institut Supérieur de Pastorale Catéchétique” del Instituto católico de París celebrando los 50 años de fundación.

En este momento sólo presentaré los enunciados que después serán objeto de mayor profundización en artículos subsiguientes. Por lo pronto es importante empezar a aterrizar todo lo expresado hasta aquí en puntos que nos sirvan de discusión y orienten nuestra búsqueda de las mejores herramientas para nuestro trabajo evangelizador. Así pues la breve presentación de los puntos es la siguiente:

1. Como ya he presentado en los dos primeros artículos, no cabe duda que necesitamos repensar la identidad y las tareas de la catequesis hoy. Necesitamos iniciar el camino hacia un nuevo paradigma catequético
2. La crisis de la transmisión religiosa es palpable. Algo sucedió que la crisis en la familia y las instituciones cortó el camino habitual de transmisión de los valores cristianos de generación a generación. Hoy estamos delante de niños y jóvenes bautizados, sí, pero con una gran ignorancia con respecto a la vida cristiana. Nos dirigimos así hacia una tierra desconocida, cada año que pasa son menos los jóvenes que quieren la catequesis y el ambiente del entorno es más laico y secularizado. En la sociedad actual la gramática simbólica de la existencia está completamente alterada esto en sus categorías más importantes: tiempo, espacio, cuerpo, relación con el otro, lenguaje, verdad. De aquí el pensar que la herencia histórica no responde ya a la

⁶ Donaciano Martínez, Pelayo González, José Luis Saborido (compiladores) “Proponer la fe hoy” De lo heredado a lo propuesto. Sal Térrea, Cantabria, 2005

situación y como consecuencia, el empeño para buscar nuevo paradigma. Ya no funciona la transmisión histórica. Por ello hay varias hipótesis para encontrar el nuevo paradigma.

3. Nos encontramos ante el cada vez mayor debilitamiento progresivo del cristianismo y el crecimiento pululante de las sectas y de diferentes formas de nuevas experiencias religiosas y de pertenencia individual y sincretista. Estamos en un proceso fuerte de subjetivización de la fe, pérdida de credibilidad de las instituciones y crisis en los procesos de socialización religiosa....esto lanza una serie de retos muy fuertes
4. Propongo las mismas 4 hipótesis presentadas en el coloquio de París para incursionar en la búsqueda del mejor para nuestra realidad en Mérida.
 - a) ***hacia una catequesis de la propuesta***
 - b) ***catequesis más litúrgica***
 - c) ***catequesis iniciática***
 - d) ***presentación orgánica del misterio cristiano.***

- a) *catequesis de propuesta*: parte del supuesto que nuestros niños y jóvenes en realidad vienen como de ambiente pagano, como si se tratara de gente completamente ignorante del misterio cristiano y, no, suponiendo que están bautizados ya poseen la fe aceptada y por tanto responsable. Se trata de evangelizar, no catequizar. Presentar al Jesús vivo y afectivamente presente al niño o joven; presentar el anuncio de manera que dé respuesta a las necesidades vitales del niño o joven y lo seduzcan para seguirlo en el crecimiento de su vida cristiana. Después viene la catequesis.



- b) *catequesis más litúrgica*: esta hipótesis parte de la idea de hacer capaz de gustar, probar y experimentar el misterio pascual. Se trata de fomentar la experiencia de la singularidad cristiana. No exponerla sino procurar su gusto. Esto habla del antes, en y después de la celebración. Es una catequesis por inmersión fuertemente afectiva, es una auténtica función biológica de la Iglesia. Es un medio privilegiado si se integra una reeducación del hombre contemporáneo en tres articulaciones: cósmica, histórica y social. Fundamental la comunidad: la generación y comprensión simbólica. Pluralidad en expresiones litúrgicas hoy monopolizadas por la misa y no comprendida por los jóvenes. Esto necesita la construcción de una nueva gramática simbólica que sea comprensible para adultos, jóvenes y niños.
- c) *Hacia una catequesis iniciática*: esta hipótesis parte de la necesidad vital de los niños y jóvenes a ser iniciados a la vida a través de experiencias de ruptura con su mundo superficial y rutinario. Ayudarlos a descubrir el dolor y las limitaciones humanas. Que experimenten la frustración, el no poderlo todo y saber decir no a muchas cosas si se quiere crecer y

madurar. Parte de las tradiciones iniciáticas las hemos perdido en Occidente y hemos creado generaciones que viven creyendo que no tienen límites, que la felicidad es el éxito y la plenitud es controlar la vida y lograr lo que voluntariamente se quiere. A esta idea errónea se le achacan muchos de los fracasos humanos actuales. El modelo de catequesis iniciática se basa básicamente en la experiencia pascual sentida, vivida: desestructuración, liminalidad, reestructuración (pasiómuerte-resurrección (Gröm'2003). Este modelo pide desescolarizar la catequesis, organizarla por itinerarios los fines de semana con fuertes experiencias de iniciación tipo "adventure education" (anexo)

- d) Presentación orgánica: eclesial, comunitaria y personal este cuarto modelo sería una combinación de los tres anteriores de acuerdo a las propias necesidades.

ANEXO

ADVENTURE EDUCATION Alternativa para una educación integral desde la vida.
--

Alejandro González fms.

Aventurarse es dirigirse intencionalmente hacia lo desconocido hacia el misterio, la dimensión trascendente; realizar una actividad que tiene resultados atractivos pero fuera del alcance de la conciencia del sujeto, que puede pasar por riesgos y peligros.

Una de las metas de la vida ordinaria rutinaria es la de minimizar la aventura. Minimizar los riesgos, evitar el peligro y así lograr vivir confortable y exitosamente parece ser un postulado universalmente aceptado por nuestra cultura. Una necesidad humana normal es la de estar a salvo de peligros.

Pero, mientras que la seguridad es con frecuencia un fin, hay gente que a propósito corre riesgos por un determinado propósito. El riesgo no es el fin sino el camino para lograr algo deseado y considerado importante. La aventura así es vivida para lograr un fin al que no se puede llegar por otro camino.

Cuando se habla de crecimiento humano, de educación y desarrollo decimos que estamos en una de las aventuras más importantes que le suceden a la persona humana. Inevitablemente no podemos evitar los riesgos y peligros. El problema es que pensamos que sí se puede y de hecho, a nuestros jóvenes les evitamos (o al menos hacemos lo posible) los riesgos y peligros y después nos lamentamos de los resultados.

*Educación por medio de la aventura habla de un **propósito educativo que envuelve una rigurosa y propositiva planeación e implementación del proceso educativo que pasa necesariamente por riesgos.** El riesgo puede ser físico como podría ser que llegara una inesperada tormenta en la noche y tal vez alguien se pierda o sea herido por el desprendimiento de piedras al momento de subir una pendiente mojada. Puede ser social al pedirle a alguien que exprese sus miedos en el grupo corriendo el riesgo de ser juzgado mal. Puede ser espiritual en una noche oscura además del temor colectivo ante la*

incertidumbre en donde incluso el joven es confrontado con el significado de la vida y de la muerte.

La característica que define “adventure education”, que al mismo tiempo es el fin principal de esta se enuncia: **“buscar abierta y conscientemente la realización plena de la persona humana”** Se trata de *aprender, crecer y progresar* hacia la actualización de la potencialidad humana llegando a hacerse la pregunta sobre Dios y dándole una respuesta desde la vida al encontrarse con Jesús de Nazaret. Ciertamente que en el entrenamiento se aprenden muchas habilidades: canotaje, navegación, escalada, rapelling, pero esto no es lo más importante. **Los fines más importantes son aprender de sí mismo y del mundo que le rodea Aprender que la vida es más que lo ordinario y llega hasta Dios.**

La prehistoria de este método está en los ritos de iniciación de las culturas primitivas tradicionales.

Claro que es importante aprender de tomar riesgos, no se trata de ser destruido por ellos.

Hay quienes preguntan si es ético poner a los jóvenes en riesgo para que aprendan ¿no hay maneras más seguras?

Una participante de 15 años, Alicia, decía: *¿cómo educarme para crecer?; cómo ayudar a crecer en madurez, cómo descubrir la espiritualidad en todo lo creado?; cómo ofrecer amor en la vida ordinaria ¿cómo estimular el éxtasis ante la contemplación de la naturaleza?; cómo revelar y crecer nuestra capacidad de honestidad y respeto? ¿cómo aprender a compartir el misterio de lo ordinario? No lo aprendí en clase, todo era tan racional y académico. Supe los conceptos pero no tenía ni la más mínima idea de lo que era la vida real.*

Después de la experiencia ella se dio cuenta que para superar su egoísmo tuvo tres maestros: *a) el sufrimiento b) reconociendo el poder, la grandeza de la propia voluntad. Descubierta y bendecida por Alicia, la fuerza de voluntad fue su gran hallazgo, pues descubrió y entendió algo que ya sabía intelectualmente pero no había descubierto y menos utilizado esa herramienta tan importante para la propia vida que estaba aletargada en ella c) cuidarme a mí misma, amarme en el auténtico sentido de la palabra. Así aprendí a amar y cuidar a los demás. La vida es tan frágil y preciosa que debemos ser muy cuidadosos con ella.*

Cuando en educación nos preguntamos: ¿qué es lo que quiere el alumno?: él quiere explorar; investigar; sentir responsabilidad; divertirse; tener verdaderos amigos; experimentar auténtico éxito; pasar y dominar riesgos y peligros; tener confianza en sí y en los demás; ser autónomo; entender las razones por las que tiene que hacer las cosas en la vida; encontrar la fuerza y la razón de por que sufrir, amar; saber que puede cometer errores y equivocarse como parte de la educación; poder hacer todo esto también fuera de casa y de la escuela.

Por otro lado, cuando preguntamos a los mejores maestros lo que quisieran para sus alumnos, ellos responden:

- a) oportunidades para formar el pensamiento crítico
- b) oportunidades para el propio descubrimiento;
- c) curiosidad creciente hacia la ciencia;
- d) integración de los conocimientos básicos con la vida y su sentido ético y moral.
- e) desarrollo del sentido comunitario y sentido de responsabilidad social.
- f) experiencias retadoras que ayuden en la construcción de una autoestima positiva encontrándose consigo mismo y con Dios.
- g) habilidad para hablar y escribir correctamente sus experiencias de vida y documentar sus descubrimientos
- h) oportunidades para participar en el desarrollo del proceso comunitario.

Lo formidable es que en esta metodología se juntan las expectativas de los alumnos y de los maestros quienes entienden la educación como una aventura en serio para aprender a vivir exitosamente al servicio de la comunidad humana en armonía con la naturaleza en dirección a Dios.

Hay tres preguntas importantes que llegan a ser conscientes y constantes en quien vive y disfruta el momento presente a plenitud y que mueven motivacionalmente todo el proceso del aprender a vivir:

- *¿qué quiero conocer?*
- *¿qué quiero sentir?*
- *¿qué quiero hacer?*
- *¿a quién voy a entregarle mi vida? Y ¿por qué?*

Además, a través de la experiencia de interacción en grupo, **el estudiante entra en el mundo real del vivir ético y responsabilidad moral.** Quien vive conscientemente su vida como una aventura sería día con día ve las cosas como ese grupo de 10 jóvenes que después de 7 días de vivir juntos la experiencia de aprender a vivir y conocerse así mismos exclaman:

***Look to this day for it is life.
The very life of life.
In its brief course lie all the realities and truths of existence.
The joy of growth.
The splendor of action and creation.
The glory of power
For yesterday is but a memory.
And tomorrow is only a vision
But today well lived makes every yesterday a memory of happiness
And every tomorrow a vision of hope.
Look well, therefore, to this day.***

Todo maestro de vida entiende este poema. Este es la verdad, la brújula, la fe y esperanza de quienes creen que educar es facilitar los medios y acompañar en aprender a vivir como personas humanas íntegras. Este es el

proceso de precatecumenado, para que la semilla de Dios encuentre buena tierra y germine.